

LA UNICIDAD DE DIOS

DERECHOS RESERVADOS

**IGLESIA PENTECOSTAL
UNIDA DE
COLOMBIA

(IPUCOL)**

La Unicidad de Dios

INTRODUCCION

Unicidad es un término teológico que hace referencia a Dios, significando que Él es absolutamente Uno, Sólo, Único e Indivisible. Indica que nadie es como Dios y que solo hay un Dios (Deuteronomio 6:4, Gálatas 3:20).

Desde el punto de vista de la Unicidad, el único Dios es Espíritu, y es Eterno, Perfecto, Infinito, Omnisciente, Omnipresente, Omnipotente, Inefable, Incomprensible, Sabio, Santo, es el Creador de todas las cosas, y es el único digno de ser adorado y de recibir culto por parte del hombre. Cualquier adoración que no sea dirigida a Dios es considerada idolatría.

El término Unicidad es sinónimo de monoteísmo estricto, pero su uso ha tomado fuerza en los últimos años, debido a que los creyentes en la Unicidad de Dios han querido utilizar un término que marque la diferencia con todos aquellos que aún confesando que Dios es uno, todavía creen que Dios está compuesto de dos personas (binitarismo), o de tres personas divinas y distintas (trinitarismo). La doctrina de la Unicidad no concibe a Dios como una pluralidad de personas. Asimismo, el uso de este término impide que nos confundamos con el unitarismo que niega que Jesús es el Dios único (el Padre) que se manifestó en carne (como el Hijo) para venir a salvar, y por el contrario declara que Él es un semidiós o una criatura. La Unicidad de Dios excluye la coexistencia de cualquier otro dios y cualquier otra posibilidad de coexistencia (i.e. personas divinas, semidioses, etc.), pero sí acepta que el único Dios se ha manifestado de diferentes formas (o modos) a la humanidad.

La doctrina de la Unicidad de Dios, como es confesada por los Pentecostales del Nombre de Jesús, puede ser declarada en las afirmaciones de que Dios es absolutamente uno, sin distinción de personas (Deuteronomio 6:4; Gálatas 3:20) y Jesucristo es la manifestación de Dios en carne (Juan 20:28; Colosenses 2:9, 1. Timoteo 3:16). En términos bíblicos, esta verdad es confesada de varias maneras, tales como el misterio de la piedad (1. Timoteo 3:16), el misterio de la propia voluntad de Dios (Efesios 1:3-14), Dios viniendo al mundo (Juan 1:9-10), Dios mismo viniendo y salvando (Isaías 35:3-4, Isaías 43:10-12, Mateo 11:2-6 y Lucas 7:18-23), Dios con nosotros (Isaías 7:14, Mateo 1:21-22), el misterio escondido desde los siglos y edades (Efesios 3:8-12, Colosenses 1:28), el misterio de la fe (1. Timoteo 3:9), la manifestación de la Gloria de Jehová (Isaías 40:5, Apocalipsis 1:7), Dios en Cristo (2. Corintios 5:18-20, Colosenses 2:8-10), el Padre morando en el Hijo (Juan 14:8-14), El Padre participando de carne y sangre (Hebreos 2:14), El misterio de Dios el Padre y de Cristo (Colosenses 2:2-5), el misterio de Cristo (Efesios 3:1-4, Colosenses 1:25-26, Colosenses 4:2-41), Cristo es Dios sobre todo (Romanos 9:5), etc.

La Unicidad de Dios

Capítulo 1.

EL MONOTEÍSMO CRISTIANO

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (Deuteronomio 6:4).

“Pero Dios es uno” (Gálatas 3:20).

Hay un solo Dios. Solamente hay un Dios. Esta doctrina es central al mensaje bíblico, pues ambos el Antiguo y el Nuevo Testamento la enseñan clara y enfáticamente. A pesar de la sencillez de este mensaje y la claridad con la cual la Biblia lo presenta, muchos que creen en la existencia de Dios no lo han comprendido. Aún dentro de la cristiandad mucha gente, incluso teólogos, no han comprendido este mensaje hermoso y esencial. Nuestro propósito es dirigirnos a este problema, y afirmar y explicar la doctrina bíblica de la Unicidad de Dios.

Monoteísmo Definido

La creencia en un solo Dios se llama monoteísmo, que proviene de dos palabras griegas: monos, que significa solo, solitario, uno; y teos, que significa Dios. Cualquier persona que no acepta el monoteísmo puede ser clasificado como uno de los siguientes: un ateo —uno que niega la existencia de Dios; un agnóstico —uno que asevera que la existencia de Dios es desconocida y probablemente inconocible; un panteísta —uno que iguala a Dios con la naturaleza o las fuerzas del universo; o un politeísta —uno que cree en más de un Dios. El diteísmo, la creencia en dos dioses, es una forma de politeísmo, y también lo es el triteísmo, la creencia en tres dioses. Entre las religiones del mundo, tres son monoteístas: el judaísmo, el islam, y el cristianismo.

Sin embargo, dentro de las denominaciones de los que se denominan Cristianos, existen varios puntos de vista divergentes en cuanto a la naturaleza de la Deidad. Un punto de vista, llamado el trinitarismo, asevera que existen tres personas distintas en la Deidad —Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo— pero son un solo Dios. (Véase el Capítulo 11).

Dentro de las variaciones del trinitarismo, se pueden distinguir dos tendencias extremas. De un lado, algunos trinitarios enfatizan la Unicidad de Dios sin tener un entendimiento cuidadosamente desarrollado de lo que significarían tres personas distintas en la Deidad. De otro lado, otros trinitarios enfatizan la división en tres de la trinidad hasta el punto de creer en tres seres autoconcientes, y su punto de vista es esencialmente triteísta.

Además del trinitarismo, existe la doctrina del binitarismo, que no clasifica al Espíritu Santo como una persona aparte, sino que asevera la creencia en dos personas en la Deidad.

Muchos monoteístas han indicado que ambos, el trinitarismo y el binitarismo, debilitan el monoteísmo estricto enseñado por la Biblia. Ellos insisten que la Deidad no puede dividirse en personas y que Dios es absolutamente uno.

Estos creyentes en el monoteísmo estricto se clasifican en dos categorías. Una categoría asevera que hay solamente un Dios, pero lo hace para negar, de una manera u otra, la plena deidad de Jesucristo. Este punto de vista fue representado en la historia primitiva de la iglesia por los monarquianistas dinámicos, tal como Pablo de Samosata, y por los arrianos, guiados por Arrio. Estos grupos

relegaban a Jesús a la posición de un dios creado, un dios subordinado, o un dios menor.

La segunda categoría de verdaderos monoteístas cree en un solo Dios, pero cree además que la plenitud de la Deidad se encuentra manifestada en Jesucristo. Ellos creen que Padre, Hijo, y Espíritu Santo son manifestaciones, modos, oficios, o relaciones que el único Dios ha demostrado al hombre. Los historiadores de la iglesia han utilizado los términos modalismo y monarquianismo modalista para describir este punto de vista que fue sostenido por líderes de la iglesia primitiva tales como Noeto, Práxeas, y Sabelio. (Véase el Capítulo 10) En el siglo veinte, los que creen tanto en la unicidad indivisible de Dios como en la plena Deidad de Jesucristo, usan frecuentemente el término Unicidad para describir su creencia. También usan los términos “Un Solo Dios” y “del Nombre de Jesús” para denominarse, mientras que los que resisten este punto de vista usan a veces designaciones engañosas y despreciativas como “Sólo Jesús” y “Nueva Cuestión.” (El apodo “Sólo Jesús” es engañoso porque a los trinitarios les implica la negación del Padre y del Espíritu Santo. Sin embargo, los creyentes en la Unicidad no niegan al Padre y al Espíritu, sino que perciben al Padre y al Espíritu como diferentes manifestaciones del Único Dios quien es el Espíritu de Jesús.)

En resumen, la cristiandad ha producido cuatro puntos de vista básicos acerca de la Deidad: (1) trinitarismo, (2) binitarismo, (3) monoteísmo estricto con una negación de la plena Deidad de Jesucristo, y (4) monoteísmo estricto con una afirmación de la plena Deidad de Jesucristo, o Unicidad.

Habiendo examinado la variedad de creencias humanas acerca de la Deidad, miremos lo que la Palabra de Dios — la Biblia — tiene que decir acerca de este tema.

El Antiguo Testamento Enseña Que Hay Un Sólo Dios

La expresión clásica de la doctrina de un solo Dios se halla en Deuteronomio 6:4. “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.” Este versículo de las Escrituras ha venido a ser la declaración de fe más distintiva e importante para los judíos. Ellos lo llaman el Shemá, que es la primera palabra de la frase en el hebreo, y lo citan con frecuencia en el español como “Oye, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor.” Tradicionalmente, un judío devoto siempre intentaba hacer esta confesión de fe justo antes de morir.

En Deuteronomio 6:5, Dios siguió el anuncio del versículo anterior con un mandamiento que requiere una completa creencia en amor hacia él como el único y sólo Dios: “Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.” Debemos notar la importancia que Dios pone en Deuteronomio 6:4-5. El manda que estos versículos sean colocados dentro del corazón (versículo 6), enseñados a los niños todos los días (versículo 7), atados en la mano y en la frente (versículo 8), y escritos en los postes y las puertas de las casas (versículo 9).

Los judíos ortodoxos obedecen literalmente estos mandamientos el día de hoy, pues atan tefillin (filacterias) en sus antebrazos izquierdos y en sus frentes cuando oran, y por colocar mezuzah en sus puertas y portones. (Tefillin son pequeñas cajitas amarradas al cuerpo con ataduras de cuero, y mezuzah son contenedores en forma de rollo de pergamino). Dentro de ambas clases de contenedor hay versículos de la Escritura que han sido escritos a mano por un hombre piadoso que ha observado ciertos ritos de purificación. Los versículos de la Escritura son generalmente Deuteronomio 6:4-9, 11:18-21, Exodo 13:8-10, y 13:14-16.

En un viaje a Jerusalén, donde recopilamos la información mencionada anteriormente [\[1\]](#), intentamos comprar tefillin. El mercante judío ortodoxo, dijo que él no vendía tefillin a cristianos porque ellos no creen ni tienen la reverencia apropiada hacia estos versículos de la Escritura. Cuando citamos Deuteronomio 6:4 y explicamos nuestra completa adherencia a él, sus ojos brillaron de alegría y nos prometió vendérselo con la condición de que trataríamos el tefillin con

cuidado y respeto. Su cuidado demuestra la gran reverencia y la profundidad de la creencia que tienen los judíos para el concepto de un solo Dios. También revela que una de las mayores razones por la que los judíos han rechazado el cristianismo a través de la historia, es la percibida distorsión del mensaje monoteísta.

En el Antiguo Testamento, otros muchos versículos de la Escritura, afirman enfáticamente el monoteísmo estricto. Los Diez Mandamientos empiezan con “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Exodo 20:3; Deuteronomio 5:7). Dios enfatizó este mandamiento cuando declaró que El es un Dios celoso (Exodo 20:5). En Deuteronomio 32:39, Dios dijo que no hay ningún otro dios con El. No hay otro como el Señor y no hay Dios fuera de El (2. Samuel 7:22; 1. Crónicas 17:20). Solamente El es Dios (Salmo 86:10). En Isaías hay varias declaraciones enfáticas de Dios.

“Antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí. Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve” (Isaías 43:10-11).

“Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios” (Isaías 44:6).

“No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno” (Isaías 44:8).

“Yo Jehová, que lo hago todo, que extendiendo solo los cielos, que extendiendo la tierra por mí mismo” (Isaías 44:24).

“No hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo” (Isaías 45:6).

“No hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí. Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más” (Isaías 45:21-22).

“Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí” (Isaías 46:9).

“Mi honra no la daré a otro” (Isaías 48:11; Véase también Isaías 42:8).

“Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra” (Isaías 37:16).

Hay solamente un Dios, quien es el Creador y Padre de toda la humanidad (Malaquías 2:10). En el tiempo del Reino Milenial, habrá solamente un Señor con un nombre (Zacarías 14:9).

En breve, el Antiguo Testamento habla de Dios en términos de ser uno. Muchas veces la Biblia llama a Dios el Santo (Salmo 71:22; 78:41; Isaías 1:4; 5:19; 5:24), pero nunca los “dos santos,” los “tres santos,” o los “muchos santos.”

Una observación común de algunos trinitarios acerca de la doctrina veterotestamentaria de la Unicidad de Dios, es que solamente tenía la intención de enfatizar su Unicidad en contraste con las deidades paganas, pero que El todavía existía como una pluralidad. Sin embargo, si este razonamiento fuera cierto, ¿por qué Dios no lo hizo claro? ¿Por qué no han entendido los judíos una teología de “personas,” sino que han insistido en un monoteísmo absoluto? Mirémoslo desde el punto de vista de Dios. Supongamos que El sí quiso excluir cualquier creencia de una pluralidad en la Deidad. ¿Cómo podría haberlo hecho utilizando la terminología ya existente? ¿Qué palabras contundentes podría haber usado para comunicar su mensaje a su pueblo? Al pensarlo, nos daremos cuenta que El usó el lenguaje más fuerte que se hallaba disponible para describir la unicidad absoluta. En los versículos precedentes de las Escrituras de Isaías, notamos el uso de palabras y frases como “ninguno, ninguno más, nada hay semejante a mí, no hay más que yo, solo, por mí

mismo,” y “uno.” Ciertamente, Dios no podría clarificar de mejor manera, que no existe ninguna pluralidad en la Deidad. En breve, el Antiguo Testamento afirma que Dios es absolutamente uno en número.

El Nuevo Testamento Afirma Que Hay Un Solo Dios

Jesús enseñó enfáticamente Deuteronomio 6:4, llamándolo el primero de todos los mandamientos (Marcos 12:29-30). El Nuevo Testamento presupone la enseñanza del Antiguo Testamento de un solo Dios y repite explícitamente este mensaje varias veces.

“Porque Dios es uno, y él justificará” (Romanos 3:30).

“No hay más que un Dios” (I Corintios 8:4).

“Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre” (I Corintios 8:6).

“Pero Dios es uno” (Gálatas 3:20).

“Un Dios y Padre de todos” (Efesios 4:6).

“Porque hay un solo Dios” (I Timoteo 2:5).

“Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan” (Santiago 2:19).

Nuevamente, la Biblia llama a Dios el Santo (1. Juan 2:20). Hay un trono en el cielo y Uno está sentado en él (Apocalipsis 4:2).

En capítulos subsiguientes exploraremos el monoteísmo del Nuevo Testamento con mayor profundidad, pero los versículos de las Escrituras que mencionamos anteriormente, son suficientes para establecer que el Nuevo Testamento enseña que hay un solo Dios.

Conclusión

Como hemos visto, la Biblia enseña un monoteísmo estricto. El pueblo de Dios siempre se ha identificado con el mensaje de un solo Dios. Dios escogió a Abraham porque él estaba dispuesto a abandonar a los dioses de su nación y de su padre y adorar al único Dios verdadero (Génesis 12:1-8). Dios castigó a Israel cada vez que ellos empezaban a adorar a otros dioses, y la adoración politeísta fue una de las mayores razones por las cuales Dios finalmente los envió al cautiverio (Hechos 7:43). El Salvador vino al mundo mediante una nación (Israel) y mediante una religión (el judaísmo) en la cual la gente se había purgado finalmente del politeísmo. Eran monoteístas del todo.

Hoy en día, Dios todavía demanda una adoración monoteísta para El. Los que estamos en la iglesia somos por la fe herederos de Abraham, y esta posición exaltada demanda que tengamos la misma fe monoteísta en el Dios de Abraham (Romanos 4:13-17). Como cristianos, nunca debemos cesar de exaltar y declarar en el mundo el mensaje de que hay solamente un Dios verdadero y viviente.